

VEINTICUATRO POEMAS

Luis Sanjuán Pernas



Esta obra está bajo una licencia Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0
Spain de Creative Commons.

ÍNDICE

LA BONDAD / 1
EXISTENCIA / 2
PRIMICIA / 3
LOS CEREZOS / 4
LOS ZORZALES / 5
LOS CHOPOS / 6
LA CORREDERA / 7
UNIVERSARIO / 8
EL APEADERO / 9
LA REGUERA / 10
LA HUERTA GRANDE / 11
LA CASA MATERNA / 12
EL PASTIZAL DE LAS TERNERAS / 13
EL SENDERO DE LA ALAMBRADA / 14
ZAMPA / 15
EL TARADO / 16
EL OSOLITO / 17
PLAZA DE LA UNIVERSIDAD / 18
EL RELOJ DEL SALÓN / 19
IGLESIA DE LA MAGDALENA / 20
EL ROBLE DESCUAJADO / 21
LA PIEDRA DEL CORAZÓN / 22

EL CASTAÑO DE LAS ERAS / 23

EL CHINO DE KUROSAWA / 24

LA BONDAD

Final de *Entre raíz y estrella*

Ceguera es egoísmo y es soberbia. Pues límite la vida,
no sólo su ignorancia, sino las almas mismas si
encarnadas.

Pues es clarividencia la bondad del amante, cuando
en nuda nostalgia que a sí sola se atiene, él resiste y
rehúsa y a la altura se pliega de su amor, de lo
amado.

No hay delito en los sueños, ni consiste el respeto en
vaciar su entraña y arrumbar su fantasma en la
parodia de la fruición estética.

—El arte mero es cobardía, o, peor, su coartada, el
escondite inverosímil de los supervivientes—.

Quien ama, sueña; y puede, y debe. Pero soñar no es
consentir el llanto, sino postrar ternura al pie de tu
mirada inconocida.

La locura es soberbia de quien cegó en delirio, no del
amor ni el tiempo; perdón, lo que el hombre no
otorga, ni pudiera.

—Acaso ya los muertos insondables. ¿O tan sólo,
libérrimo, el ángel de la infancia?—.

Hay mirlos en las lágrimas. Hay paz. Recrudece el
dolor bajo las cunas. No es consuelo el amor

—Sólo los inocentes pueden—, sino la luz de su
bondad irrebasable.

EXISTENCIA

No es ir a ser amar
ni estar en su quererlo,
sino este ya no ir-
se amando a ser: tener
la luz en los ventrículos,
como un vacío arropan
las manos y detienen
la premura.

La luz
no es ver, o hacer visible o
serlo. Los ojos son.
Un mirlo es, humilde-
mente. No existe, es.
La lluvia, un tordo, el mirlo,
los álamos. La lluvia
oscura aún.

De mí
no queda nada ya.
Amar. No ser. El hueco,
el hueco o luz. Los mirlos.
La lluvia oscura aún.
La lluvia, o marzo.

Aber...

PRIMICIA

Te estabas yendo ya
a ti de ti Los hojos
—los hojos en tus ojas—
del castaño

La luz
que siempre lo sería a
ver a ver-de a ver-
te-hendido en la nostalgia

Te estabas yendo a ti
vacío a tu vací-
o ahora o ya por den-
tro de este adiós

La luz es el pudor
—la sombra— de la luz
Un niño es el comienzo
de su ayer

Te está-bas yendo ya
abrien-do la oquedad
de lo invisí-
ble en lo

vi-si-ble

LOS CEREZOS

De cuánta noche vibran
los cerezos. La paz
que en tiempo aquieta y cubre
su antedía.

El hombre
promesa es de la nada
—no es luz la luz—; el mundo,
su sello, la belleza.

Un canto no es palabra,
ni es silencio, ni surte
el ritmo en la blancura
la plegaria.

Escucha.

LOS ZORZALES

Un árbol es la forma
de su viento. Un hombre
es la espera.

Hay luz
bajo la luz: la urdimbre
de los pájaros.

Algo
de Ti no es hueco, solo
el cuenco de Tus manos,
o mi cuna.

Repósame.

LOS CHOPOS

Monólogo

Callarme a ti, callar-
lo todo ya, el ver-
me yendo a ser tu na-
da. Sé.

Detén las hélices
del alma, el viento pró-
fu-go del corazón.

Los pájaros semillan mi
vacío, en luz de luz
los álamos —los álamos—.

Callarlo a mí, callar-
lo ya, en curva o timbre
de los ángeles.

Sé.

LA CORREDERA

Entero, lo que es
agrupa la memoria
y la detiene.

Un llanto
es la cigüeña. Y pasa.

Sobre las ascuas verdes
de mayo el tiempo ebulle
fe.

Espera.
Espera.

UNIVERSARIO

Un hombre no enamora
la luz. La soledad
es el castaño —un niño—,
más verde que la vida.

Como los tordos jóvenes,
o la reguera en vuelo
de los mirlos apura el
ayer.

Mil novecientos
sesenta y cuatro.

Solos.
Como la luz.

Recuérdame.

EL APEADERO

Bembibre

Oscuramente abierta
está la luz. El ávido
collar de los vencejos
sobre el alba. Raíl
de nadie: ser. O sida
luz...

Viniste.

Viniste a verme cuando
no quedaría nada
de nosotros.

Re-tórname.

LA REGUERA

Cruzan huecos los plásticos.
Empuja la reguera
el vacío.

Vivir
sin dicha es no vivir
más.

Ven. La tarde espera
siempre. Serán los arduos
colores del otoño
último. Ven. Un vivo
no atañe a nada ya.
No hay luz. No es mundo. Ven.

LA HUERTA GRANDE

No ser. La reclusión o
vida.

Vivir de nada
ya es retenerse o ser-
se hundido tiempo. Pero
la añoranza del alma
es olvido —su-mi-
das almas—. Otras luces
a su noche re-enhebra
la alameda.

No ser.

LA CASA MATERNA

Pues sólo tú podrías
poner consuelo a aquel

amor en otro amor:
la estrella. Estrella yo

de ti, mi noche. Lleva-

me

por donde el cerezo
despose en paz nostalgia a

ti: no ser y

ser. In

my end is my beginning.

EL PASTIZAL DE LAS TERNERAS

Ojo de ti tu noche
ca-ídos corazones
de los álamos Tierra
se-llada tierra No de
vivir es tiempo sino
premonición o can-
to ojo de ti del cuello
prendida muerte Tú
Todo tú ocluso en lu-
na amarga amarga Sé-
ya de mí

ca-

Pero vendrás

EL SENDERO DE LA ALAMBRADA

No ver o ver Yo som-
bra de mi sombra Espadas
del poniente tú

Vi- ()

vir

Vivir no pudo o sobre-
vivir Hay tiempo sobre
tiempo sobre tiem- ()

po Sombra tú de luz
La luz () Vendrás

ZAMPA

De todos, estás tú,
ojos negros de nadie
y de nada. Roídas
osamentas, o algún
olor de ti furtivo al
pie — ¿de quiénes, de cuándo?—

Ohne Schicksal. Las secas
garrapatas, un ruido,
un ruido, un junco, al margen
de un no-ayer. Nada es signo
de nada; ni del sueño
un sueño en sueños de o-
tro sueño.

Ser.

Tus ojos,
tus ojos sola-mente,
preñados de ternura
impredicable.

Mírame.

EL TARADO

Subíamos. Lo vi
después. La enfebrecida
pulsión del mecanismo,
llanto u ojo o su mueca
de qué verbo o cesu-
ra, el equipaje o mun-
do, manos, manos.

No
tuvo valor o algo
lo retuvo.

(Arévalo)

Zur rechten Zeit sterben.

No mires.

EL OSOLITO

A Javier

Tu sonrisa. Quietud
de tu sonrisa.

—¿Dónde
estás?—

Quédate. Un vivo
es sordo y ciego y cuesta
morir sobre los sueños
de los muñecos. Quéda-

te

—La noche es dura—. Tu
sonrisa. Tu sonrisa.

PLAZA DE LA UNIVERSIDAD

La sed que un cuerpo anuda
en cuerpo o lo destierra.

Sólo la tierra sabe
y duerme, y muere. Mira.

Pasan los cuerpos jóvenes,
ávidos de su noche:

cuerpo.

Toqué la luz.

Toqué la luz, wenn man
den Menschenleib betastet.

Y duerme y muere bajo
los párpados del álamo

amarillo —der Himmel—
Y duerme, y muere. Mira.

EL RELOJ DEL SALÓN

Recuerdo de K.

Truncado, ocluso, sido
o no sido. Vacía
cruje la esfera.

Míra-
te, hollado el nombre, un cuerpo
clavado en las agujas.

Las rosas de tus manos,
Kaspar Hauser, las rosas
del corazón.

Vivir
tuvo su precio y tiene
su destiempo. Descansa
en paz.

IGLESIA DE LA MAGDALENA

Sopla ciertas las horas
el campanario. Tiempo
que el tiempo aventa y fue
la vida.

La memoria
de un niño es su promesa.
Pero pesan las almas,
pesa la luz y posa
despacio sus cenizas.

Pisan su ayer los hombres.
—No es hoy tu hoy ni habrá
de ti mañana—. Sólo
los niños mueren. Lejos
los intocables pasan.

EL ROBLE DESCUAJADO

Raíz raída roble
Raíz tendida roble
a las estrellas

Sé
Sé mi ya
Sé me
Semen

Semen un cuerpo cuando
su tiempo tala y pone
un hombre en las entrañas

N

las entrañas

Raíz
Raíz de luz
Raíz

LA PIEDRA DEL CORAZÓN

Piedra de mar, de sol,
piedra de carne, carne
de nuestro ayer, ayer
de ti, el ayer, mis ojos,
mi vida tú. Crecías.

Crecías piedra, piedra
de mar, por la corola
vacía de mis manos
—mi vida tú—, un niño
ovillado y desnudo,
carne de ti, mis manos,
piedra.

Piedra de mar,
piedra de carne, carne
de nuestro ayer.

Y supe
que nunca dejaría
de crecerte.

Piedra.

EL CASTAÑO DE LAS ERAS

Vierte la luz su llanto
Luz sobre luz Castaño
de la memoria Un niño
Todos los niños mueren

Y son otoño Y son
sus ojos Tiempo Tiempo
que en luz recuerda Y pesa
Duerme Volver no vuelve

Sólo el canto retorna
agotado y vacío
desde el silencio Y mata
De luz sin luz Y muere

EL CHINO DE KUROSAWA

Cuerpo vacío el alma,
cuerpo de nieve, nieve
larga el silencio y vieja
nieve ya las pestañas,
quebradas las rodillas,
desistidas las manos,
nieve el llanto y su olvido,
nieve de amor. La vida,
que pasa y ciega y nieva
de no vivir, y no
vivir reclama. Nieve.
Nieve vacía, cuenco
de nieve el alma.

Vi-
no.
No esperes más.